



**Ducoing, P. (coord.) (2018). *La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria (Colombia, Brasil y Argentina)*. México: IISUE-UNAM.**

**Irán Guadalupe Guerrero Tejero**

### **Hacia la desnaturalización de la educación secundaria**

Al mencionar “escuela secundaria” podríamos pensar en: “adolescencia” u “hormonas”. Tal vez imaginemos aulas donde la disciplina es importante, el número de alumnos un conflicto y el ruido, un enemigo a combatir. Estas imágenes ilustran la educación secundaria e invitan a pensar en la singularidad que puede representar para diversas personas, en diferentes puntos geográficos o momentos históricos.

Este es el mundo que exploran Patricia Ducoing y sus colegas en la obra reseñada. La perspectiva comparada empleada permite pensar en el propio país a través del análisis de otros.<sup>1</sup> Docentes, estudiantes, investigadores o público en general hemos naturalizado ciertas “realidades” de la educación secundaria: que es gratuita, obligatoria y accesible. Lo que queda oculto es que puede ofrecer cobertura diferenciada, mecanismos selectivos, reformas fallidas o inciertos procesos de formación y evaluación docente.

El libro que corresponde a Colombia, Brasil y Argentina convoca a desnaturalizar lo que ocurre en la secundaria en estos países que, junto con México, figuran como los sistemas educativos menos exitosos en el mundo. Los países latinoamericanos convergen en problemáticas comunes: la impronta elitista de sus orígenes, su transición hacia la obligatoriedad, la distinción entre urbano y rural, las dificultades ante las reformas y la formación de docentes.

Los autores, con diferentes niveles de profundidad, construyen a la educación secundaria como objeto de estudio, como “un mundo susceptible de mirar y admirar” aludiendo a la:

Heterogeneidad estructural e institucional y a la riqueza del escenario escolar de este ciclo signado por un conjunto de prácticas de lenguajes, de relaciones, de experiencias, elementos todos que configuran un universo particular que se nutre de las historias y tradiciones propias de cada institución, de cada sistema educativo, de cada país y cada región, y cuya especificidad da cuenta de la diversidad y potencialidad de este ciclo, al constatar la presencia de lo diferente, de lo otro, de lo ajeno a lo nuestro (Ducoing, 2018, p. 10).

A través de una rigurosa investigación documental y de campo, los autores posibilitan una mejor comprensión de las culturas escolares de la educación secundaria en América Latina. Documentan cómo a

---

<sup>1</sup>México, Perú, Venezuela, Costa Rica, Bolivia, Uruguay, Colombia, Brasil, Argentina. Europa: Austria, Bélgica, España, Francia, Inglaterra.

\*Profesora del Sistema Universidad Abierta y a Distancia. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM / iranguerrero@gmail.com



pesar de sus variaciones y cambios, la educación secundaria continúa desarticulada, atomizada y con identidad ambigua: la “malla débil”, en palabras de los franceses (Ducoing, 2018, p. 16).

Los autores “hacen hablar al dato”, elaboran descripciones densas y presentan resultados tersos. Iluminan algunos aspectos y dejan otros en claroscuro, aptos para plantear nuevas interrogantes.

En el primer capítulo, Ducoing nos confronta con la realidad de Colombia, país que ocupa el cuarto lugar entre las economías más grandes de Latinoamérica. Es una potencia económica emergente que presenta desaceleración de la pobreza y el desempleo. Su Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha crecido, pero se presenta diferenciado entre municipios y departamentos. Lo mismo ocurre con la población alfabetizada mayor de 15 años: el índice es de 91.6%, pero solamente de 71.4% para los indígenas (Ducoing, 2018). El dato es relevante si se considera que la mayor parte del territorio es rural y que su población conformada por indígenas, afrocolombianos y gitanos o rom, había aumentado casi cuatro veces a inicios del siglo XXI.

Colombia ha tratado de construir un sistema educativo interrelacionado y flexible. Encabezó la desconcentración de servicios educativos en Latinoamérica que promueve la coparticipación de Estado, departamentos y municipios. Estableció indicadores de logro, estándares básicos de competencias e implementó la autonomía educativa en los planteles de educación básica. Esta se divide en primaria (de 1º a 5º) y secundaria (de 6º a 9º). La secundaria atiende a la población comprendida entre 12 y 15 años. La asistencia de alumnos de 5 a 17 años a la escuela se elevó de 50.8 a 83.3% de 1973 a 2005 y la cobertura en secundaria se amplió a 102.02% en 2009 (Ducoing, 2018).

A pesar de estos logros, 10% de la población carece de escolaridad alguna y el promedio de escolaridad es de 7.6 años. Las iniciativas pedagógicas se enfrentan a la geografía, diversidad étnica y condiciones sociales. Colombia enfrenta dificultades para generalizar la escolaridad obligatoria, universalizar la secundaria y regularizar las trayectorias escolares discontinuas en contextos sociales marcados por la pobreza, inseguridad y desplazamientos.

Ducoing describe estas problemáticas. También analiza aspectos específicos como el significado de currículum y sus diferentes concreciones. Con ejemplos, lleva de la mano al lector a un permanente cuestionamiento comparativo entre Colombia y México.

En el segundo capítulo, Ileana Rojas analiza la desigualdad, la inequidad y el analfabetismo en Brasil: la sexta potencia económica en el mundo y la mayor economía de América Latina, pero marcada por ciertas condiciones de dependencia y persistentes rezagos sociales. A pesar de que ha disminuido la tasa de pobreza, no parece haber una distribución equitativa de la riqueza: 18% de las personas son pobres y la mayor parte de estas vive en contextos rurales (Rojas, 2018).

La escolaridad obligatoria es un derecho constitucional desde 1996 para la población entre 4 y 17 años. La ampliación de los servicios educativos ha ocurrido fundamentalmente desde inicios del siglo XXI. El índice de alfabetización entre la población adulta es de 94.5%; sin embargo, solo una tercera parte de la población recibe servicios educativos.

A la educación secundaria se le denomina “educación fundamental, años finales”; es un tramo obligatorio de tres años que atiende a adolescentes entre 11 y 14 años. Surgió en 1837 para la formación de jóvenes de sectores sociales privilegiados.

Durante la segunda mitad del siglo XX se presentó un incremento en el porcentaje de población entre 19 y 22 años con secundaria completa: “de 15.7 por ciento en 1955 a 55.8% en 2015” (Rojas, 2018, p. 198). A pesar de ello, solo 76.6% de la población en edad normativa está matriculada en la educación secundaria, de acuerdo con datos de 2012.

Rojas presenta un cuidadoso recorrido histórico por el desarrollo de la educación secundaria. Muestra, por ejemplo, la expansión de este nivel durante la implementación de políticas neoliberales y a partir del decreto de 1988 de un plazo de 10 años para la universalización de enseñanza y la erradicación del analfabetismo.



El capítulo despierta interés por elaborar una prospectiva de la educación brasileña, especialmente después de los programas y acciones educativas efectuadas durante los gobiernos de Lula y Rousseff. La llegada reciente del presidente Bolsonaro pone en sospecha el futuro de la educación brasileña, especialmente ante sus propuestas de creación de escuelas militares y una educación sin adoctrinamientos, pero que pone en duda los derechos sexuales y reproductivos.

Tiburcio Moreno, en el tercer capítulo del libro, describe a Argentina como un país predominantemente urbano, de ingresos medianos a altos, con un IDH, crecimiento económico y calidad de vida, ubicado “entre los más altos de Latinoamérica” (Moreno, 2018, p. 237).

La población argentina tiene 9.3 años de escolaridad promedio. Gracias a un desarrollo temprano de la educación popular tiene altas tasas de alfabetización: 97.4%. Cuenta con educación gratuita en todos los niveles excepto posgrado. Lo anterior no ha exentado al país de enfrentar serias problemáticas.

La educación primaria y secundaria es un tramo obligatorio de 12 años. Las autoridades educativas pueden elegir entre dos estructuras: siete años de primaria y cinco de secundaria, o seis de primaria y seis de secundaria. La secundaria se divide en dos ciclos: el básico o la baja secundaria, y el orientado o alta secundaria.

Sin reparos, Moreno afirma que para lograr lo que las políticas esperan, se requiere modificar la “gramática de la escuela” (Moreno, 2018, p. 236). La reforma es una oportunidad de cambio, pero no es un proceso terso, sino problemático.

Es evidente la preocupación de las autoridades educativas argentinas por atender las discontinuidades y rupturas de las trayectorias escolares. Se ha procurado garantizar lo que está establecido legalmente para reducir la segmentación social del nivel y construir un piso mínimo de calidad. Uno de los aspectos interesantes es la descripción de las políticas socioeducativas orientadas a atender a diferentes grupos de población.

Este capítulo también presenta una descripción histórica de la educación secundaria argentina, desde la etapa fundacional iniciada en 1863, cuando surgió para cubrir las necesidades formativas de los grupos socialmente favorecidos; hasta las etapas democráticas y reformistas en las que se amplió la obligatoriedad hasta los 17 años. La educación secundaria se expandió preservando sus tradicionales estructuras organizativas y curriculares. Sin embargo, este modelo ha entrado en crisis ante cambios que han hecho cuestionar la estructura de la escuela secundaria clásica y que muestran la necesidad de refundarla: una “empresa titánica” (Moreno, 2018, p. 241). Una pregunta que atraviesa el capítulo es ¿a qué está llamada a convertirse? La respuesta posible es que requiere orientarse a las masas y a la procuración de mayor calidad.

### *Cuestionar la educación secundaria*

La educación secundaria enfrenta numerosos retos para avanzar en esa búsqueda de identidad y sentido que le permita distanciarse gradualmente de su condición de filtro selectivo (Moreno, 2018). Por ejemplo: enfrentar las desigualdades socioeconómicas entre quienes cursan o deben cursarla; lograr una oferta educativa más homogénea y mejor reglamentada para contrarrestar el atraso, la deserción escolar, la pobreza académica y preparación insuficiente; garantizar la asistencia obligatoria; mantener trayectorias escolares continuas; incrementar la participación de las familias; atender la especificidad de lo rural; generar espacios de innovación y experimentación pedagógica; fortalecer y dar seguimiento a la formación del profesorado; enfrentar las demandas de innovación tecnológica. También requiere reemplazar la marginación por inclusión, un nuevo fenómeno perverso en el que los estudiantes permanecen en la escuela sin la garantía de aprender (Romero citado en Moreno, 2018).

El libro convoca a apreciar la amplia gama de significados sobre la educación secundaria; los puntos intermedios entre lo rural y urbano, entre la educación humanista y la técnica, la educación pública y la privada, o entre una secundaria de buena o mala calidad. Por ejemplo, la distinción rural/urbano sufre una transmutación pues los autores invitan a no pensar en términos dicotómicos, sino a analizar la complejidad



de lo rural. La geografía de estos países hizo que en un primer momento se relegara la atención de las poblaciones rurales y posteriormente, se atendieran de manera limitada. Los datos muestran que estas poblaciones continúan en desventaja, por ejemplo, los docentes argentinos mejor calificados eligen la localidad, frecuentemente urbana, en la que trabajarán. Esto confirma que las poblaciones rurales requieren atención educativa bajo nuevos estándares de calidad y con medidas no convencionales.

El libro es un ambicioso trabajo colectivo. Realiza importantes contribuciones a la investigación comparada. Antoja a los lectores un futuro análisis comparativo de los países analizados. Es un libro valioso ante los actuales intentos de impulsar políticas y programas para revalorar al profesorado o aumentar la obligatoriedad de la educación superior. Invita a reflexionar sobre las implicaciones de cualquier implementación, pues a pesar de los esfuerzos para que la educación secundaria sea obligatoria en los tres países, sigue sin ser una escuela para todos.

El libro será de consulta obligada para cualquier lector que se cuestione: ¿cómo desnaturalizar lo que acontece en la educación secundaria?, ¿cómo privilegiar el aprendizaje sobre los indicadores?, ¿cómo dar nuevos sentidos a la secundaria en contextos sociales complejos?, ¿cómo construir otro mundo para la educación secundaria y para los millones de adolescentes que habitan en América Latina?

## Referencias

Ducoing, P. (2018). La educación secundaria colombiana. En *La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria (Colombia, Brasil y Argentina)*, pp. 59-181. México: IISUE-UNAM.

Moreno, T. (2018). La educación secundaria en Argentina. En P. Ducoing (coord.), *La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria (Colombia, Brasil y Argentina)*, pp. 235-318. México: IISUE-UNAM.

Rojas, I. (2018). La educación secundaria en Brasil. En P. Ducoing (coord.). *La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria (Colombia, Brasil y Argentina)*, pp. 183-233. México: IISUE-UNAM.

**Fecha de recepción:** 5/6/2019

**Fecha de aceptación:** 6/6/2019

